

Parábolas Y Analogías

Lección 24

Fe Como Un Grano De Mostaza

por Douglas L. Crook

Mateo 10:1

1 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

Mateo 10:5-8

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Mateo 17:14-20

14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

La lección simple, pero poderosa que podemos aprender de estas porciones de las Escrituras es que así como la pequeña semilla de mostaza contiene en sí misma el poder de la vida que da como resultado una planta viva que crece mucho más grande que la semilla pequeña, así también la fe contiene dentro de sí mismo el poder de lograr lo aparentemente imposible. Esta es la lección de la analogía del grano de mostaza.

Para obtener el máximo beneficio de estos pasajes de las Escrituras, debemos entenderlos en contexto. A menudo se ha dicho que un verso sacado de contexto es un pretexto. Un pretexto es una apariencia de verdad que oculta el verdadero propósito o significado del contexto.

Solo podemos tener fe por lo que Dios ha prometido. La fe es por el oír y el oír, por la Palabra de Dios.

Romanos 10:17

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Lo que significa tener fe es simplemente estar de acuerdo con Dios. Es confiar que Dios es fiel y veraz. Tener fe no es igual que tener una imaginación grande que imagina cosas imposibles de hacer para Dios solo para probar que Dios puede hacerlas. La fe es creer que Dios puede cumplir Su palabra en nosotros y a través de nosotros, incluso cuando el cumplimiento de Su Palabra parece ser imposible.

Jesús no movió el monte al cual señaló, ni les pidió a los discípulos que lo hicieran. Simplemente estaba enfatizando que si fuese la voluntad de Dios que se moviera ese monte, simplemente podrían decir las palabras y sucedería. Satanás desafió a Jesús que convirtiera las piedras en pan y que se echare del pináculo del templo y creyera que el Padre lo protegería. ¿Hizo, Jesús, lo que quiso Satanás que Jesús hiciera? ¡No! ¿Le faltó a Jesús, la fe para hacer lo que Satanás le pidió? ¿Le faltó el poder de hacerlo? No, simplemente no fue la voluntad del Padre hacer esas cosas en aquella situación.

En el capítulo diez de Mateo, Jesús envió a sus discípulos específicamente a las ovejas perdidas de Israel para ofrecer a la nación el reino. Todas las profecías del Antiguo Testamento señalan que el reino terrenal para Israel será caracterizado como un tiempo de muchas sanidades físicas.

Isaías 35:1-6

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

2 Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Libano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

3 Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.

4 Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

Específicamente Jesús dio a Sus discípulos poder e instrucción para sanar a los enfermos y echar fuera demonios. Cuando se enfrentaron el caso del muchacho lunático pensaron que fue demasiado difícil y no creían que fuera posible que tuvieran éxito en este caso.

Jesús les dijo que no podían sanar al muchacho a causa de su incredulidad o de su poca fe. Tenían una fe limitante. Tenían una fe que para algunos casos la promesa del Señor era suficiente, pero otros casos eran demasiado imposibles.

La declaración de Jesús que fue una generación incrédula y perversa estaba dirigida a toda la nación judía y no específicamente a los discípulos, pero la incredulidad de la nación se reflejó en la incredulidad de los discípulos con respecto a este incidente en particular.

Sin duda, Dios todavía sana a su pueblo hoy. La pregunta que debemos preguntarnos es si Dios ha dado la promesa de sanidad incondicional a cada creyente en esta edad de la Iglesia cuando le pide la sanidad. En otras palabras, si uno declara que tiene fe para la sanidad, ¿puede ser sanado cada vez que pide a Dios la sanidad? ¿Son el poder y autoridad dados a los discípulos también dados a cada creyente de esta edad de la iglesia?

Al comparar escritura con escritura, descubrimos que los discípulos fueron comisionados para ofrecer el reino a las ovejas perdidas de Israel. Su ministerio fue único. El comienzo de la Iglesia primitiva también se caracterizó por muchas sanidades físicas y liberaciones para dar evidencia visible de la autenticidad del mensaje que provino de Dios. El mundo ya ha sido dado suficiente evidencia por siglos que el evangelio de Jesucristo es de Dios. Los apóstoles tuvieron dones y ministerios únicos al comienzo de esta edad de la iglesia.

2ª Corintios 12:12

12 Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

El apóstol de la Iglesia, Pablo, nos dice que hay quienes tienen el don de sanar, por eso sabemos que Dios sana hoy cuando es Su voluntad hacerlo.

1ª Corintios 12:7-11

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Sin embargo, también dice Pablo que no todos tienen dones de sanidad.

1ª Corintios 12:28-30

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

Pablo espera que estas preguntas retóricas sean respondidas negativamente.

Pablo también escribe de la realidad que nuestros cuerpos se van desgastando.

2ª Corintios 4:16-18

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Pablo escribe sobre su experiencia personal de la suficiencia de la gracia de Dios cuando Dios elige no sanar para lograr algo de mucho más valor eterno.

2ª Corintios 12:7-10

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

En esta edad de la Iglesia no hay una promesa de sanidad incondicional. No puedes tener fe por algo que Dios no ha prometido en Su palabra. Dios puede hablarle específicamente por medio del Espíritu y decirle que es Su voluntad sanarlo y luego usted tiene todo el derecho y la obligación de creer Su promesa. De lo contrario, no es bíblico decir que tiene fe que Dios va a sanarlo cada vez que está enfermo y le pide sanidad.

Muchos creyentes me han dicho que tenían fe que Dios los iba a sanar y no lo hizo. De hecho muchos que me dijeron que tuvieron fe que Dios iba

a sanarlos murieron por su enfermedad. Entonces tengo que preguntarme, ¿cuál está mintiendo? o al menos, ¿cuál se engaña a sí mismo? Sé que es imposible que Dios mienta. Si Dios ha prometido sanarlo, va a sanarlo.

Hebreos 6:18

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

Si Dios promete sanar a alguien, será sanado. Por lo tanto, debo concluir que aquellos que declaran que tiene fe para la sanidad y no son sanados, se engañan a sí mismos y no podrían haber tenido fe porque Dios nunca prometió la sanidad que demandaban.

Es apropiado pedirle a Dios que lo sane y luego confiar en que Él responderá de acuerdo con Su sabiduría, poder y gracia. Si usted necesita una sanidad para hacer la voluntad de Dios, Dios va a sanarlo. Si necesita sabiduría y fuerza para aguantar la prueba para Su gloria, se la dará. Si muere, estará con el Señor. Estas cosas Dios le ha prometido. En eso puede descansar y tener fe.

Filipenses 4:19

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Él proveerá todo lo que necesita para hacer la voluntad de Dios y para estar listo cuando Jesús venga.

Santiago 1:2-8

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

7 No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

Dios ha prometido dar sabiduría en la prueba a aquellos que le pidan con fe esa sabiduría.

Lo triste es que la maravillosa verdad revelada en estos pasajes se ha limitado solo a la sanidad física. La verdad revelada aquí es el poder de la fe en las promesas de Dios para lograr lo que es imposible para los hombres lograr sin el poder de Dios.

Tanto énfasis se pone hoy en la sanidad de estos cuerpos físicos. ¿De verdad cree, usted, que el principal propósito de Dios es mantener estos cuerpos en perfecta condición hasta el día de nuestra muerte? ¿Estos cuerpos que Dios mismo llama tiendas temporales? ¿De verdad cree que todo el poder del cielo está enfocado en que nos sintamos bien físicamente en todo momento en esta vida? Yo no lo creo.

Tenemos tantas promesas preciosas de cosas que debemos disfrutar en esta vida y en la venidera. Somos prometidos gozo, paz, sabiduría, entendimiento y dirección. Es la voluntad de Dios que seamos transformados a la imagen de Su Hijo. Es Su voluntad que reinemos con Él en Su trono por toda la eternidad. Dios siempre nos trata con la eternidad en mente.

Filipenses 1:3-6

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

5 por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

1ª Tesalonicenses 5:23-24

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Cada experiencia en esta vida, cada prueba, cada sanidad, cada bendición es para prepararnos para reinar con Cristo.

Dios ha hecho todas las provisiones y todas las promesas para que yo disfrute de la plenitud de Dios en esta vida y en la eternidad. Hay muchos montes y obstáculos que Satanás quiere usar para impedirme de alcanzar lo mejor de Dios, pero si tengo la fe

como un grano de mostaza, nada puede impedirme de alcanzar lo que Dios ha prometido a los que confían en Él. Si hay un monte que está entre yo y la voluntad de Dios para mi vida, puedo decir al monte, “pásate de aquí allá,” y se pasará. Nada que el Señor me ha prometido en Su palabra será imposible cuando yo vivo por fe. A mí me parece imposible que yo pueda ser coheredero con Cristo, pero si vivo por fe en la fidelidad del Señor y si me rindo a la obra del Espíritu Santo en mi vida, Dios hará lo imposible y me transformará de gloria en gloria. Todos los montes que están delante tienen que pasar de aquí allá para que yo pueda sentarme en el trono con Cristo por la eternidad.